

beza; de la cimera pendia un penacho de plumas, que indicaba en su forma y color el rango y familia del que lo llevaba (1). En el ejército tlascalteca los jefes llevaban estraños yelmos, cubiertos de oro, y piedras preciosas, siendo las armaduras de rico y variado plumage. Era otra la forma del *sayo* y *chlamis* de los romanos, de que nos habla Plauto (2) y distinto del traje de los guerreros de las demas naciones.

Esto supuesto, fácil es advertir la poca ó ninguna semejanza que existe entre los trajes, que en lo general usaban la mayor parte de los habitantes de este continente, y el de las naciones antiguas, aun en las épocas mas remotas de su historia. Me he detenido bastante al hablar sobre esto con relacion á las ruinas del Palenque. Así es que no puede sacarse por ellos el origen la poblacion americana. El uso de pendientes, collares, braceletes, ú otros adornos de varios metales, de cristal, ó de piedras preciosas, lo vemos adoptado por los egipcios, los asirios, los hebreos, los caldeos, los griegos, los romanos, y casi todos los pueblos de la antigüedad, que estaban en contacto, y se comunicaban entre sí, pasando de unos á otros estos usos, los cuales con el tiempo iban recibiendo diversas modificaciones.

(1) Prescott. Hist. de la conq. de México, tomo 1, lib. 3, cap. 3.

(2) Plauto. Rud. 2, 29. Suet. Aug. 26.

---

## CAPITULO XXXIV.

---

1. Continuacion del mismo asunto; del traje ordinario de los indios.—2. Trajes de ceremonia. El *jiuhtilmatl* y el *cozehuatl*. Traje de los sacerdotes y sus insignias. Traje de los embajadores y de los nobles. Traje del *cihuocotl* y demas jueces. Traje de los *teucatlis*, de los caciques, del *huacalpigqui*, de los recaudadores de tributos y del *tlachquauhjo*. Orden de *Quachictin*.—3. Variedad de la tela y adornos en los vestidos.—4. Sencillez de los trajes en los tiempos primitivos. Vestidos de los habitantes del Asia, de los egipcios, de los griegos, de los babilonios, de los medos, y en general de los habitantes de las demas naciones. En qué se asemejan los vestidos de los indios á los de los antiguos.—5. Semejanza del *cacle* á la sandalia de los habitantes de la Palestina y pueblos del Asia. Adornos de que hacian uso.

### § 1.

El traje ordinario de los indios era muy sencillo. Al adoptarlo parece que no se propusieron otra mira, que cubrir aquellas partes del cuerpo que el pudor

y la decencia exigen tener siempre ocultas. El *majtlatl* (1) entre los hombres, y el *cucitl* (2) entre las mujeres, no podían tener otro objeto. Completaban este vestido ordinario, en aquellos el *tilmalli*, y en estas el *huepilli*, de lo cual se ha hecho mención en otra parte. (3)

§ 2.

En los trajes de ceremonia de que vamos á hablar en este capítulo, notábanse algunas diferencias, según el personaje y la categoría que tenía en la sociedad. Distingúanse el rey, los sacerdotes, los embajadores, los nobles, los que tenían el mando de alguna provincia, ejercían algún empleo ó tenían en el ejército grados militares, por el traje, la materia de que estaba hecho, y los bordados, adornos, ó colores con que lo embellecían. Así vemos al rey en palacio con el *juhtilmalli*, (4) cambiar de traje cuando iba al templo, ó tenía que asistir al consejo, ó ejercer algún acto jurisdiccional, ó marchar á la guerra cubierto de

(1) Faja atada á la cintura, con las extremidades pendientes hacia adelante ó atrás.

(2) Especie de enagua desde la cintura hasta media pierna con que se envolvían las mujeres.

(3) Véase el capítulo 23 de esta obra.

(4) Manto tegido de blanco y azul.

rica armadura y adornado con el *cozchuatl*, (1) brazaletes, pulseras, pendientes, una cadena de oro y piedras al cuello, y un hermoso penacho de plumas. Los sacerdotes, cuando en el templo ejercían sus funciones, colocaban sobre su cabeza una especie de gorra negra; si era el sumo sacerdote, colgábase sobre el pecho una borla, y adornaba su traje con variadas insignias, y pasajes mitológicos; vestían todos de negro. Los embajadores, cuando desempeñaban su noble misión, llevaban un traje verde, á guisa de escapularios con flecos, sombreros adornados de plumas, y también con flecos de varios colores. Hacían los nobles ostentación en sus trajes de gran riqueza, lo mismo que el *cihuacoatl*, (2) cuando revestido de su dignidad y poder, sentenciaba sin apelación en las causas civiles y criminales; los demás jueces sentados *pro-tribunali*, los *teuctlis* (3) y empleados que bajo su vigilancia desempeñaban varias funciones. Los *caciques*, que sustituían con su autoridad al rey en las provincias, cuyo mando se les confiaba, indicaban en su exterior toda su elevación y dignidad. El *huicacpiqui* (4) y recaudadores que bajo su vigilancia recibían los tributos ó impuestos, dejábanse ver

(1) Medias botas cubiertas de planchas de oro.

(2) Supremo magistrado que en la corte y ciudades principales decidía los pleitos y causas criminales, sin apelación, ni aun al mismo rey.

(3) Lugarteniente de diversos jueces: ejercían la primera instancia.

(4) Tesorero general.

con su vara y su abanico, insignias de su autoridad. Por último, los oficiales del ejército distinguíanse por aquel vestido llamado *tlachquauhjo*, que venia á ser en la corte el uniforme con que se daban á conocer, y que cuando salian á la guerra lo usaban con las armaduras, distintivos, é insignias de que hacian tanto aprecio, particularmente los que pertenecian á la órden de *quachtin*, quienes llevaban atado el pelo con una cuerda roja, de la cual pendian tantas borlas de algodón, cuantas habian sido las acciones gloriosas, que justamente les diera celebridad, prez y honor. Todo esto prueba, cuán distantes se hallaban los indios del atraso y grosería de los salvajes, ó habitantes primitivos, que se cubrian con hojas, yerbas, y pieles sin adobar.

§ 3.

La tela que usaban para estos trajes variaba tambien segun las circunstancias. La fabricaban de pita, de hilo, de palma, ó de algodón, entretegian plumas y pelo de conejo, que la hacian mas vistosa, proporcionando mayor abrigo. Los vestidos eran adornados con varias figuras, piezas de oro trabajadas con esmero, y piedras preciosas.

Los vestidos de las mujeres de México consistian,

segun Prescott, (1) en *basquiñas* de diferentes tamaños, con flecos, y muy ricamente adornadas, trayendo á veces encima una larga túnica, que les llegaba hasta los tobillos. En las clases altas eran de algodón finamente tejidas y bordadas.

Los gefes aztecas que salieron al encuentro de Cortés, al entrar éste á México, estaban vestidos con *maxtlatl*, ó calzon de algodón en torno de la cintura, capa de la misma tela, ó de plumas, collares y braceletes de turquesas, mezcladas á veces con plumas, en el cuello, y los brazos; de las orejas, labio inferior, y aun de las narices pendian piedras preciosas, ó cadenas de oro fino (2) En esta ocasion Moctezuma vestia el *tilmatli*, gallarda y ancha capa de algodón finísimo, con puntas bordadas y atadas al cuello; unas sandalias con suelas de oro, atadas á los tobillos con cordones hechos del mismo metal. La capa y las sandalias estaban salpicadas de perlas y piedras preciosas, entre las cuales hacíanse notables las esmeraldas y el *chalchivitl*. (3)

El vestido de los indios de Yucatan era, segun Landa, (4) un listón de una mano de ancho, que les ser-

(1) Prescott, Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 4, cap. 2, pág. 447.

(2) Prescott, Historia de la conquista de México tom. 1, lib. 4, cap. 9, págs. 402 y 403.

(3) Id., id., id., id., id.

(4) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, § 20 pág. 116.

vía de bragas, y calzas; traían mantas largas y cuadradas atadas en los hombros, y sandalias de cáñamo ó cuero de venado. "Tenían algunos señores y capitanes como morriones de pelo, y estos eran pocos y con estas armas iban á la guerra, y con plumages y pellejos de tigres y leones puestos, los que los tenían» (1) Sus monumentos antiguos parecen denotar, sin embargo, mayor lujo de adornos y vestidos.

§ 4.

En los tiempos primitivos la sencillez era la base de todo. Los trajes de los que en aquellos tiempos vivieron, estaban hechos para abrigar lo muy necesario, dejando el cuerpo librado en todos sus movimientos, especialmente para la agricultura, que era el género de trabajo á que mas se dedicaban. Así vemos á los habitantes del Asia, cubrirse el cuerpo con un ropon, ó túnica larga y angosta, con mangas, y una capa encima, contenida por medio de un broche; vestido que usaban igualmente los patriarcas. El lujo consistía en lo mas ó menos fino de la tela, ó en la viveza y variedad de los colores. Vemos á los egipcios usar una túnica corta, que apenas les llegaba á las rodillas, con una franja bordada, y una esclavina blan-

(1) Landa Relacion de las cosas de Yucatan § 29. pág. 172.

ca de lana encima. Vemos á los griegos en aquellas remotas edades, vestirse como los asiáticos, sin mas diferencia que atarse á la cintura el saco ó túnica con una cinta, para expeditar todos sus movimientos, ú obrar sin embarazo alguno. Vemos á los babilonios con su túnica talar, y su manto blanco; pero cuando querian ostentar lujo y magnificencia, cubrirse de ricas estofas, bordadas de plata ú oro, y cargadas de perlas y piedras preciosas. Vemos á los medos con sus vestidos anchos, largos y flotantes, de diferentes colores, bordados de oro y plata, que les daban un aspecto brillante. Vemos por último, á los habitantes de los demas países, vestirse ordinariamente del modo mas sencillo, sin los cortes, ni las diferentes formas, que fueron despues introduciéndose, á medida que el lujo, la molicie, y la corrupcion hacian progresos. De manera que los indios se parecen á los antiguos en la simplicidad de los vestidos, y en cuanto á la forma se asemejan mas á los egipcios.

§ 5.

Respecto del calzado y adornos puede decirse lo mismo. El *cacle* de los indios es muy parecido á las *sandalias* de los habitantes de la Palestina, y demás pueblos del Asia, los cuales en nada se asemejan á los zapatos, ó especie de botines de los griegos. Po-

níanse pendientes en las orejas y labios, collares, cadenas, braceletes, pulseras, etc., adornos usados por casi todos los pueblos de la antigüedad. Los babilonios, los egipcios, y los medos, eran particularmente aficionados á ellos. Un uso tan general no puede conducir á ninguna investigación importante de origen ó semejanza.

FIN DEL TOMO IV.

FE DE ERRATAS Y OMISIONES.

Página	Línea.	Dice.	Léase.
4	20	desvacen	desvanecen
17	9	Briarea	Briarea
23	14	„	§ 8.
40	16	Livisio	Lipcio
46	20	Helespanto	Helesponto
99	22	„	§ 7.
101	11	Belleforut	Billeforest
138	3	(2)	(1)
Ibid.	5	(3)	(2)
Ibid.	21	(1)	(3)
Ibid.	23	(2)	(1)
Ibid.	24	(3)	(2)
Ibid.	25	(1)	(3)
153	14	Huitziloton	Huitziton
156	8	Hueguelhuacan	Huegeulhuacan
Ibid.	15	Hueguelhuacan	Huegeulhuacan
184	20	„	§ 9.
201	15	„	§ 6.
214	21	cabellos	caballos